

EDUCACIÓN, TRABAJO Y GLOBALIZACIÓN: UNA PERSPECTIVA DESDE LA UNIVERSIDAD

Luis Alberto Malagon Plata
Profesor Universidad del Tolima, Colombia

Dos grandes escenarios emergen en el mundo de hoy, en las últimas décadas del siglo XX. La *sociedad del conocimiento* y la *Globalización*. Tanto uno como otro constituyen plataformas sobre las cuales se generan los diferentes procesos que configuran la vida social en todas sus manifestaciones y han incidido drásticamente en la modificación, tanto de los paradigmas educativos como sobre la naturaleza del trabajo.

Se denomina *sociedad del conocimiento* a esa nueva etapa de la civilización humana en la cual el recurso económico básico, el principal medio de producción ya no es la tierra o los recursos naturales, ni el trabajo, ni tampoco el capital, sino el conocimiento. “La sociedad del conocimiento es el sistema económico y social en donde el producto final se caracteriza más por un valor agregado de conocimiento incorporado, que por la cantidad de materiales utilizados en su manufacturación”¹.

Si esto es así, el conocimiento y, por tanto, la educación, serán el fundamento del nuevo orden social que comenzará a configurarse acompañando el devenir del tercer milenio.

En el nuevo milenio, cada individuo y cada organización construirá su capacidad de acción y, por tanto, su posición en la sociedad, mediante el conocimiento y la capacidad para generar nuevo conocimiento, que le permita adaptarse al ritmo veloz del cambio. Este es el rasgo central de las *sociedades del conocimiento*, o sociedades capaces de generar conocimiento acerca de su realidad y de su entorno, y capaces de utilizar dicho conocimiento para concebir y construir su futuro. De esta forma, el conocimiento se convierte no sólo en instrumento para explicar y comprender la realidad, sino también en motor de desarrollo y factor dinamizador del cambio social”².

De igual forma Drucker, afirma lo siguiente:

Las actividades centrales de creación de riqueza no serán ni la asignación de capital a usos productivos ni el trabajo –los dos polos de la teoría económica de los siglos XIX y XX, bien fuera clásica, marxista, keynesiana o neoclásica. El valor se crea por la productividad y por la innovación, ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo. Los grupos sociales dominantes de la sociedad del conocimiento serán los “trabajadores de conocimiento” -ejecutivos instruidos que saben asignar sus conocimientos a usos productivos- [...]”³.

De alguna forma, la sociedad del conocimiento es la sociedad de la educación y podríamos decir que la centralidad del conocimiento significa la centralidad de la educación. A medida que el conocimiento se convierte en el factor de producción más importante en la vida social, la educación adquiere dimensiones más allá de las institucionalidades tradicionales. Hoy todos hablamos de educación permanente para

¹ NIÑO DÍEZ, Jaime. El liderazgo estratégico en Educación a Distancia. En: CONFERENCIA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. La solución educativa para el siglo XXI. Memorias. (Cartagena, 1998). Santa Fe de Bogotá: ICFES, 1999. p. 13.

² CHAPARRO OSORIO, Fernando. De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. En: GÓMEZ BUENDÍA, Hernando; comp. ¿Para dónde va Colombia? 1 ed. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo y COLCIENCIAS, 1999. p. 252.

³ DRUCKER, Peter F. La sociedad postcapitalista. Bogotá: Norma, 1994. p. 8.

referirnos a procesos educativos en la inmensidad de la cotidianidad; a educación para toda la vida, para referirnos a educación de las personas en todas las etapas de su vida. No hay límites, ni hay espacios en donde la educación no fluya.

Difícilmente hoy, podría hablarse de instituciones educativas y no educativas o de entornos educativos y no educativos. El conocimiento y la educación se constituyen en pilares básicos de la existencia humana. Siempre lo fueron, pero hoy son reconocidos más allá de una decisión política e histórica.

A decir de Brunner, "Las transformaciones de su entorno más próximo son de tal magnitud que hacen prever, efectivamente, una revolución de alcances similares a aquellas otras que dieron origen a la escolarización de la función educativa, luego a la organización estatal de la educación y, más recientemente, a la masificación de la enseñanza"⁴. El impacto de la sociedad del conocimiento en la educación ha generado modificaciones en los contextos educativos y escolares y ha creado grandes incertidumbres en el futuro mismo de la educación:

- El conocimiento deja de ser lento, escaso y estable. La Universidad de Harvard tardó 275 años en reunir un millón de volúmenes, y hoy en sólo cinco años reunió el último millón. En 1900 habían 10.000 revistas, hoy tenemos más de 100.000 mil de ellas.
- La escuela, dejó de ser la única o por lo menos la más importante agencia de socialización e interacción de los sujetos con el conocimiento y la información. La formación, la investigación y el contacto con el mundo se encuentran mediatizados por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información - NTCI, colocando a la escuela en la disyuntiva de cambiar o perecer.
- Las capacidades o competencias básicas de la formación para la socialización en el mundo se han modificado tanto que se ha pasado del aprendizaje de conocimientos, habilidades y destrezas, al metaprendizaje, es decir al aprender a aprender.
- Aunque de manera desigual y a veces combinada, las tecnologías tradicionales de enseñanza han dado paso a las nuevas tecnologías creando una brecha grande entre las generaciones y profundizando las grandes diferencias en el mundo entre los que tienen y los que quisieran tener.
- El énfasis en los procesos de producción y reproducción del conocimiento se han desplazado de la enseñanza al aprendizaje, de la formación grupal a la formación individual y en pequeños colectivos.

Pero de la misma forma como se aplauden los impactos favorables y beneficiosos de igual manera un manto de preocupación e inquietudes cubren el accionar de esos impactos, en especial sobre las conductas y comportamientos de los nuevos cyberclientes educativos y el futuro mismo de la humanidad, cuando poco a poco los sujetos sociales desplazan sus responsabilidades sobre el control de la vida misma a un entorno cibernético, autorregulado y con posibilidades de reproducción incontrolada.

⁴ BRUNNER, José Joaquín. Educación: escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información. 1 ed. Santiago de Chile: PREAL, 2000. p. 17. (Documentos, 16).

Hablar de *sociedad globalizada* o *globalizante* significa reconocer que en lo económico, en lo político y en lo cultural, han sido superadas las barreras regionales, nacionales e incluso continentales, con una marcada tendencia hacia la homogenización. La globalización afecta a toda la realidad cultural. Sin embargo, no es un proceso lineal y no involucra de la misma manera a todos los países del mundo, ni resulta igualmente favorable a todos los habitantes de la Tierra. Debido a los diferentes niveles de desarrollo en los países, la globalización tiene consecuencias contradictorias en unos y otros países.

En el marco de la globalización, la polarización económica es un fenómeno que se incrementa constantemente y que va ensanchando más y más la distancia entre los países del primer mundo y los del tercer mundo en términos de nivel de vida, de desarrollo tecnológico y de oportunidades.

Cada cierto tiempo, como si de un producto comercial se tratara, y algo de eso también suele haber, surge un nuevo término o concepto que al poco tiempo se nos aparece por todas partes. En breve, una vez los *gurús* de los media han hecho suyo el término, y puesto que éstos, como es cada vez más evidente, no tienen el más mínimo interés en la comprensión de la realidad, resulta de buen tono y demostrativo del obligatorio *aggiornamento* hacer un uso prolijo, casi promiscuo, del término en cuestión. Pero, con excesiva frecuencia, por el camino se pierde o se difumina cualquier apariencia de rigor terminológico. Transvanguardia, modernidad, racionalización, o, más recientemente, post-modernidad o “fin de la historia”, son claros ejemplos de lo que estamos diciendo. Ahora le toca el turno a “globalización”. Sin duda, se trata del término de moda, pero bastaría con que hiciéramos un repaso de las utilidades que del mismo se hacen para vernos sumidos en la más profunda confusión.⁵

La globalización o mundialización, según el punto de vista que se tome⁶, constituye un fenómeno inherente al modo de producción capitalista. Para algunos autores⁷ sus orígenes se pueden rastrear desde el nacimiento de las primeras formas capitalistas de producción: el capitalismo comercial; para otros como Giddens, sus orígenes se encuentran en los años setenta y ochenta. Este mismo autor sostiene que la globalización es un fenómeno ligado al nacimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

Las diferencias entre globalización y mundialización radican también en el origen del término. Globalización es una palabra de origen inglés y es sinónimo de holístico; mientras, que la palabra mundialización es de origen latino y tiene una referencia geográfica y territorial. Según Armand Mattelard, citado por Hugo Fazio Vengoa “La empresa global es una estructura orgánica en la que cada parte está destinada a servir al todo”⁸.

Más allá de sí, sus orígenes están en el nacimiento mismo del capitalismo o en los desarrollos de finales del siglo XX, lo cierto de todo es que es una realidad incontestable, concreta y que ha logrado penetrar no solamente los Estados nacionales, las regiones, sino también la vida cotidiana. En realidad la discusión ya no se centra en su existencia, ni siquiera en su papel de integrador de la economía mundial. La discusión se centra en otros espacios: uno, su carácter histórico o ahistórico, sus bondades o maldades y, su carácter holístico y totalizador de la vida.

Muchos autores como Bonefeld y García Morales, presentan múltiples informes sobre concentración de la riqueza, aumento de la población pobre, homogenización de la vida misma, control de la existencia humana y en fin todos los males propios de la humanidad y lo hacen en cuanto los datos que sustentan

⁵ SOLER, Fernando. Mundialización, globalización y sistema capitalista. En: Revista Economía, Sociedad y Cultura. (2000).

⁶ *Ibíd.*

⁷ GANDARILLA S., José. ¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización?: una incursión metodológica desde América Latina. En: Revista Economía, Sociedad y Cultura. (2000).

esas opiniones corresponden a la época actual en la cual se dice el nacimiento de la globalización. Claro otros discursos, resaltan los aspectos positivos de la globalización como: creación de la sociedad del conocimiento, ampliación de oportunidades de trabajo, de formación, de recreación, de socialización de la vida misma.

Al respecto surgen algunas preguntas: una, si la globalización es un fenómeno inherente al modo de producción capitalista desde sus orígenes, e incluso se habla de que la globalización fue más fuerte a comienzos del siglo XIX, a qué se debe la alharaca que se ha armado sobre sus aparentes consecuencias? ¿Acaso el capitalismo no es de por sí un modo de producción que tiene como sus fundamentos la concentración de capital, la dominación social, la democracia política, trabajar sobre las leyes del mercado y mantener y profundizar la desigualdad? ¿Qué de diferente tiene lo que esta pasando hoy a lo que pasó el siglo pasado o en el presente siglo, por ejemplo en la crisis del 30? ¿Qué es un contexto histórico diferente, pero más allá de eso qué otra cosa se puede decir?

Dos, una de las características de la fase actual del capitalismo (globalización, según algunos autores) es que se están transformando los Estados-nación dando paso a un Estado Transnacional, ETN.

Un aparato de ETN está emergiendo bajo la globalización desde dentro del sistema de los Estados-nación. El sistema de Estados-nación, o sistema interestatal, es un logro histórico, la forma particular a través de la que el capitalismo vino a surgir, basado en una compleja relación entre producción, clases, poder político y territorialidad. El sistema de Estados-nación es el logro de la correspondencia históricamente específica entre producción, clases sociales y territorialidad -una correspondencia que llevó a una forma política determinada que llegó a ser el Estado-nación. Las circunstancias materiales que dieron surgimiento al Estado-nación actualmente están siendo sobrepasadas por la globalización.⁹

Los mercados toman definitivamente las riendas de la economía; hay una redefinición de los grupos sociales y estos tienen acceso a otras culturas y, en fin, se da una redefinición de la vida misma, catalizada por el avance acelerado de las comunicaciones y sus tecnologías de base. Todo esto se está dando como resultado de la dinámica misma de la sociedad capitalista. ¿Desconocemos estos procesos? ¿Son obra del demonio?

Si se da una mirada a la historia de los estadios de desarrollo de la humanidad es posible encontrar una dinámica permanente de construcción y destrucción o al contrario, pero siempre hacia adelante, las formaciones sociales atrasadas van desapareciendo a veces violentamente (Inglaterra, Francia, Rusia) o a veces a través de procesos menos graves, pero claro siempre tensionantes: la historia es inevitable, su desarrollo es parte de la naturaleza humana y social del hombre (y la mujer). Las diferentes formas que toman los modos de producción son parte de la historia del hombre. La revolución rusa, la colectivización forzada, las dos grandes guerras, todos esos hechos son parte de la dinámica histórica. La caída del muro de Berlín, el alinderamiento pragmático de la revolución china y la movilidad de las democracias europeas, potenciaron lo que hoy llamamos globalización o lo que otros llaman, fase superior del capitalismo¹⁰.

La tesis que se quiere plantear en este aparte apunta a considerar que la globalización, mundialización, internacionalización de la economía o cualquier otra denominación que se quiera dar es un fenómeno histórico, que tiene existencia en los diferentes espacios de definición de la sociedad: económico, político, social y cultural. Cada uno de esos estadios o regiones han sido afectados en tanto son

⁸ FAZIO VENGOA, Hugo. Globalización: discursos, imaginarios y realidades. 1 ed. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, 2001. p. 18.

⁹ ROBINSON, William I. La globalización capitalista y la transnacionalización. En: Revista Economía, Sociedad y Cultura. (2000).

¹⁰ *Ibíd.*

dimensiones de la totalidad. La afectación no es la misma en todos ellos y las reacciones que causa varían de uno a otro. La internacionalización de la economía sobre la base de la consolidación del mercado como el regulador del intercambio y la producción ha confrontado a los mercados y la producción nacional, quebrando de alguna manera y a veces muy radical las propias economías nacionales.

Desde el punto de vista de la cultura, podríamos decir que quizás el ataque indiscriminado a las culturas nacionales y regionales es muy semejante a lo que las civilizaciones europeas hicieron con el nuevo mundo. ¿En ese sentido entonces, cómo entender ese proceso como propio de la globalización?

Los desarrollos mismos que potencia la globalización tienen expresión en la cultura, son también manifestaciones culturales en sí misma y tienden a generar procesos culturales nuevos, como por ejemplo, crear un nuevo orden cultural mundial, paralelo al orden económico, social y político. Podría decirse que de la misma manera como se afirma que los Estados-nación van a desaparecer, las economías nacionales y regionales y las culturas regionales y nacionales también? Si, no hay duda que esa sería la tendencia histórica. ¿Pero en realidad van a desaparecer esas realidades? O van a ser redefinidas, replanteadas, reconstruidas e incluso probablemente se constituyan formas de coexistencia en todos los espacios de la vida social. Quizás la constitución de una nueva identidad, de un nuevo yo, no sea excluyente de las realidades culturales actuales y por el contrario se generen desarrollos desiguales y combinados en el ámbito cultural.

La conclusión sigue siendo la misma. Los procesos que hoy se adscriben a la globalización son procesos más refinados, más sofisticados, más desarrollados de los procesos que han acompañado al desarrollado del capitalismo.

La mundialización o globalización constituye un estadio de desarrollo del capitalismo, sustentado en los desarrollos tecnológicos y en *decisiones políticas* que marcan el rumbo y la intencionalidad de los procesos a través de los cuales este modo de producción se desenvuelve.

No hay duda los nuevos escenarios que genera la globalización, modifican los entornos de la vida cotidiana generando tensiones culturales que afectan los componentes de esa vida cotidiana como la *identidad* y que probablemente se direccionan procesos de sustitución de las identidades individuales, grupales, regionales, nacionales por una identidad global anclada en los espacios virtuales, reconceptualizando y reconstruyendo los fundamentos antropológicos de nuestra existencia. Es difícil prever los resultados de estos procesos de aculturación, pero muy seguramente no serán lineales, tendrán necesariamente que adecuarse a las realidades significantes del hoy y tienen la fuerza de la historia. ¿Cómo serán esas nuevas identidades culturales? No se sabe con certeza, pero lo que sí es posible saber, es que las tensiones que se viven hoy (guerras étnicas, religiosas...). Tienen un profundo arraigo cultural, que pesarán definitivamente al momento de valorar los resultados finales.

En realidad, la globalización es un proceso muy contradictorio, que no se ha presentado de la misma forma en todas las regiones, culturas y naciones. Quizás se puedan marcar unas líneas muy generales y tendencias, pero es preciso hacer lecturas diversas y construir respuestas complejas. Tünnermann Bernheim, sintetiza de alguna forma el sentido de la globalización:

Sin embargo, el proceso de globalización no está generando un incremento uniforme de progreso y desarrollo en todas las regiones del mundo. Más bien se observa una *globalización fragmentada o segmentada*, que concentra las ventajas del desarrollo en un sector relativamente reducido de la población mundial y crea profundas brechas de desigualdad, en términos de calidad de vida y acceso a los bienes

económicos y culturales entre los distintos componentes de las sociedades nacionales, tanto en los países industrializados (intranorte), como en los países subdesarrollados (intrasur) y entre ambos grupos de países (Norte-Sur).¹¹

Las conclusiones en torno a este escenario serían las siguientes:

- La globalización constituye un estadio de desarrollo del capitalismo soportado en un crecimiento acelerado de las tecnologías y apoyado por el debilitamiento o desaparición en el momento actual de otras formas alternativas de organización social
- Es difícil en este momento histórico responder la pregunta de si este fenómeno se hubiese presentado en el contexto de un mundo socialista. Probablemente si y entonces sería una globalización de rostro humano?
- Los medios tecnológicos en si mismos no son ni capitalistas, ni socialistas, son medios, son tecnologías, sobre las cuales el *ser humano* decide su utilización. ¿Se puede decir que la autopista de la información es capitalista? ¿Es socialista? Es una tecnología que utilizan los gringos, los cubanos, los chinos, los africanos, los ricos, los pobres, los refugiados y en fin todas las personas que puedan tener acceso
- Los males actuales no se han originado por los desarrollos tecnológicos, o por la consolidación de los mercados como reguladores de la vida económica (esto ya existía en el pasado), los males actuales que han condenado a la miseria a más de la tercera parte de la población del planeta, es el resultado de las políticas de quienes han detentado el poder hasta hoy y de la incapacidad de construir alternativas que por lo menos sean diques de contención
- El capitalismo sigue siendo el responsable de la miseria y el deterioro de la vida en el planeta y por lo tanto sigue siendo el objetivo de cualquier sueño y utopía

Los intelectuales han retomado este fenómeno como un objeto de estudio y ello es legítimo, en cuanto es una construcción teórica para repensar el capitalismo, sus leyes, su dinámica y de esa manera entender de mejor manera la historia. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, dos de los organismos más poderosos del mundo, la caracterizan como el fenómeno que le abrió las puertas al nuevo milenio en la búsqueda, seguramente de una mejor calidad de vida lo cual ha sido desvirtuado por la realidad misma.

La globalización como la sociedad del conocimiento han modificado sustantivamente los diferentes entornos y en especial los laborales y del trabajo. Es absolutamente claro que hemos trascendido la preeminencia del trabajo físico por el trabajo intelectual y la mayoría de los procesos de producción del mundo se encuentran desmaterializados, lo cual coloca a las diferentes instancias de formación, incluidas las técnicas y tecnológicas frente al reto de cambiar todo el aparato educativo en función de las necesidades que se desprenden de ese nuevo ordenamiento de la producción.

El ingreso de las formaciones sociales a lo que se ha denominado sociedad del conocimiento ha colocado sobre el tapete y en primer orden el problema de la formación y de la producción del conocimiento.

¹¹ TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos. Aproximación histórica a la universidad y su problemática actual. 1 ed. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, 1997. p. 90.

El paso de una sociedad sustentada en la producción industrial material a una sociedad desmaterializada¹² en donde los servicios, el entretenimiento, la producción virtual y el trabajo intelectual, constituyen los escenarios para el desempeño profesional ha replanteado los procesos de formación, las formas de hacerlo y por supuesto la naturaleza del conocimiento necesario para responder a esas necesidades. Así mismo como en el marco de esta sociedad la educación ocupa el lugar preponderante, de igual forma el currículo se convierte en el eje de la formación y la producción del conocimiento.

La necesidad de una mayor articulación entre la universidad y la sociedad no sólo resulta de los cambios que está sufriendo la universidad como resultado de múltiples presiones: diversificación del financiamiento, reducción del presupuesto estatal, masificación de la matrícula, surgimiento de otras alternativas de formación con igual o mayor calidad; sino también y muy importante del hecho de que hoy las necesidades de la sociedad son más de tipo cognoscitivo que material y la universidad es ante todo **una** de las fábricas para la producción y transferencia del conocimiento. Existe entonces una empatía entre la sociedad y la universidad, que indudablemente favorece la integración, la colaboración y la interacción.

De acuerdo a la literatura tradicional sobre el papel de la escuela (universidad) en relación con la reproducción de las relaciones de producción y como preservante de las tradiciones y la cultura, nos encontramos frente a un hecho que parece controvertir esta afirmación. La producción se encontraba en el seno de la formación social y alejada del sistema educativo en tanto este estaba dedicado a la reproducción de los valores, los símbolos, la fuerza de trabajo y demás tareas asignadas, pero hoy que el conocimiento es la base y el motor que mueve la sociedad y se constituye en el capital más valioso de cualquier proyecto productivo, su producción y reproducción y claro transferencia y socialización, se encuentran relacionados e integrados: la vinculación de la universidad con el sector productivo y con los demás sectores, más que un asunto de negocios, tiene que ver con la responsabilidad social de la universidad.

La lectura que hoy se hace de estos procesos como resultado de una mayor integración entre la sociedad y la universidad a través del conocimiento nos permite comprender de mejor manera el papel que la universidad cumple en el contexto de la formación social: no se trata simplemente de un papel ideológico (cultural), simbólico, sino de un papel político, social y económico y esto nos sumerge en la discusión sobre la misión de la universidad en la sociedad postindustrial.

El punto de partida para entender con mayor claridad los avances en los cambios educativos y en los retos que la sociedad del conocimiento, la globalización y el mundo del trabajo nos impone, lo constituyen, tanto el informe Delors como las resoluciones de la Conferencia Mundial en París en 1998 y las interpretaciones y ampliaciones que han hecho una multitud de estudiosos sobre la educación en general y la educación superior en particular.

El punto de partida lo constituye el principio más general de la educación hoy: la educación para toda la vida y sobre él, los cuatro pilares de la educación que aparecen en el informe Delors:

- *Aprender a conocer*, se trata del encuentro del hombre con la ciencia, la tecnología, la técnica, es decir el encuentro del hombre con la naturaleza y la sociedad en las cuales está inmerso interactuando; su conocimiento y comprensión le permiten darle sentido a su existencia como ser intelectual;

¹² UNESCO. La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. 1 ed. Madrid: Santillana y La Organización, 1996. p. 101.

- *Aprender a hacer*, a primera vista pareciera que se trata de un principio que involucra solamente el trabajo material, pero el informe hace claridad en torno a su significado cuando afirma que:

El dominio de las dimensiones cognitiva e informativa en los sistemas de producción industrial vuelve algo caduca la noción de calificación profesional, entre otros en el caso de los operarios y los técnicos, y tiende a privilegiar la de competencia personal. En efecto, el progreso técnico modifica de manera ineluctable las calificaciones que requieren los nuevos procesos de producción. A las tareas puramente físicas suceden tareas de producción más intelectuales, más cerebrales -como el mando de máquinas, su mantenimiento y supervisión- y tareas de diseño, estudio y organización, a medida que las propias máquinas se vuelven más inteligentes y que el trabajo se desmaterializa.¹³

- *Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás*, implica la capacidad de comprender el sentido de la convivencia, de la construcción colectiva, de la importancia del otro y de que todos estamos involucrados en la vida de nuestro entorno y de nosotros depende su supervivencia. Aprender a resolver nuestros conflictos por las vías civilizadas, erradicando la violencia de la escuela y de la sociedad, proporcionando sentido de pertenencia con el otro y con el grupo.

- *Aprender a ser*, reencontrarse consigo mismo, desarrollar a plenitud todas nuestras capacidades como ser integral, social, político, cultural, económico. Es la búsqueda de la utopía del ser más allá de los entornos inmediatos, en el propio entorno interno. La búsqueda de sí mismo es la búsqueda del ser individual y social, que es uno y diverso, integrado.

Estos cuatro pilares de la educación se complementan con otros que la moderna o posmoderna sociedad de hoy asimila como el *aprender a aprender*, el *aprender a emprender*, el *aprender a innovar* y otros que cada día se generan.

Morin, en colaboración con la UNESCO y un sin número de estudiosos en el mundo, presentó a consideración los llamados *siete saberes necesarios para la educación del futuro*, los cuales a su entender constituyen los saberes fundamentales “que la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y en cualquier cultura sin excepción alguna ni rechazo según los usos y las reglas propias de cada sociedad y cada cultura”¹⁴. La importancia de esta formulación de Morin y la anterior sobre los pilares de la educación, radica en que nos sitúa en la perspectiva de un discurso general y que sirve de plataforma para reflexionar sobre lo que podría ser –curricularmente hablando- una educación general, humanística y científica que debieran tener todas las personas independientemente del grado de escolaridad y que podrían ser acondicionados en los diferentes niveles educativos de acuerdo a la complejidad de la formación. No se trata de un plan de estudios, de un conjunto de asignaturas, sino como lo expresa Morin se trata de “exponer problemas centrales o fundamentales que permanecen por completo ignorados u olvidados y que son necesarios para enseñar en el próximo siglo”¹⁵; estos saberes son:

- *El conocimiento del conocimiento*, abordar el análisis del conocimiento que se transfiere, se produce y se socializa, nos permite delimitar su naturaleza, sus alcances y sus implicaciones, se trata sin duda de una epistemología de los saberes.

¹³ UNESCO. La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Op. cit., p. 100.

¹⁴ MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: UNESCO, 1999. p. 1.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 1.

- *Los principios de un conocimiento pertinente*, cuáles son los conocimientos necesarios de aprender? de enseñar?, cuáles son los conocimientos válidos para la academia?, cuáles son los conocimientos necesarios para que las personas puedan comprender y transformar el mundo?. Se trata de que los individuos sean capaces de discernir en el momento preciso y en la situación adecuada, cuáles son los conocimientos necesarios para responder a los retos de su existencia.
- *Enseñar la condición humana*, la fragmentación propia de la academia, induce la pérdida de una visión integral del ser humano y éste solo se ve a través de cada una de las disciplinas que sustentan el conocimiento. Reconstruir en el sujeto la condición humana significa anteponer el sentido de lo humano ante cualquier proceso científico, social y educativo.
- *Enseñar la identidad terrenal*, visualizar una historia social del mundo con sus complejidades, sus saltos, sus revoluciones, muy seguramente nos preparará mejor para comprender los profundos cambios en los últimos 50 años y los cambios cada vez más rápidos y frecuentes en el devenir de la humanidad. Enseñar la historia social de la humanidad es poder entender el destino común de la diversidad de culturas que habitan el mundo de hoy y el destino común que acompañara nuestro devenir futuro.
- *Enfrentar las incertidumbres*, una de las cosas que han sido claras a lo largo de la existencia del ser humano es que en la ciencia no hay certezas absolutas y ahistóricas, cada nuevo descubrimiento, abre una nueva incertidumbre y cada nueva verdad abre el espacio para la duda. Apropiar una actitud crítica y abierta en torno al carácter social e histórico de la ciencia, nos permite poder involucrarnos en ella y poder hacer ciencia.
- *Enseñar la comprensión*, interpretar el mundo y transformarlo es el sentido de la comprensión. La escuela ha carecido de comprensión y ha sido sustituida por la repetición, la memorización y el aprendizaje mecánico. Este principio, estrategia, método y actitud, denominada comprensión, constituye un paso en el trascender de un ser dependiente a un ser autónomo.
- *La ética del género humano*, sin duda la ausencia de la ética del ser humano o su acomodación a los intereses ha llevado a la justificación de los males que han acompañado la historia social de la humanidad. Existe una ética de lo humano y ella está por encima de las éticas privadas de quienes en un momento dado han decidido que es lo bueno o malo. La conservación de la vida, su enriquecimiento y la humanización permanente de la sociedad y la naturaleza, no son negociables. Por ello cuando se enseña la ética del género humano, se enseña la ética de la existencia humana del devenir histórico, social y natural de la sociedad y su entorno.

Hasta aquí hemos visto lo que podrían ser los contenidos de una formación general y humanística, la cual debe ser desarrollada de acuerdo a las exigencias de un entorno de aprendizaje en el nivel superior. Al respecto es posible afirmar que sí algo es común en los estudiosos de la educación superior es que esta hoy debe revertir el carácter especializante a que se ha llegado en el pregrado y que riñe con las tendencias holísticas, cambiantes e integradas de los quehaceres en el mundo del trabajo. La imaginación, la creatividad, la innovación permanente, la crítica, la capacidad anticipatoria, aparecen como los "contenidos del nuevo currículo. Aprender a aprender, aprender a emprender, aparecen como principios, estrategias y didácticas necesarias para formar el nuevo ser apropiado a la sociedad de hoy.

De acuerdo con Herrera y Didriksson¹⁶, la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de la UNESCO, definió tres temáticas obligatorias en la formación superior: las exigencias del mundo del trabajo, la consolidación de la sociedad del conocimiento y el impacto de las NTIC. Esto significa que las capacidades de los talentos humanos para el mundo de hoy deben responder a esos retos.

Pero también se ha modificado la relación educación (universidad)-sociedad. La educación superior Latinoamericana, Colombiana y Regional ha mantenido un cierto “distanciamiento” de sus entornos, como resultados de múltiples causas y hoy –por fortuna- se ha tomado plena conciencia del problema y se busca avanzar en procesos de pertinencia para articular al formación y la investigación con las dinámicas de los diferentes contextos: productivos, sociales, culturales y políticos.

La búsqueda de una mayor pertinencia entre la Educación y el Trabajo, constituye una tarea que se encuentra en el accionar de los planes gubernamentales e institucionales de los responsables de la educación.

Es preciso reconocer que el entorno social y productivo avanza mucho más rápido que los cambios estructurales en el aparato educativo para poder responder a los retos que esos avances le imponen. Es observable que la mayoría de las veces, los sistemas educativos deben apropiarse con “urgencia” los desarrollos de los entornos sociales y productivos para poder ajustar sus proyectos de formación y responder a esas necesidades. Sin duda la universidad debe “abandonar” las márgenes de la sociedad e integrarse para que su función sea mucho más productiva y acorde con los retos que impone el devenir regional, nacional y mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUNNER, José Joaquín. Educación: escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información. 1 ed. Santiago de Chile: PREAL, 2000. (Documentos, 16).
- CHAPARRO OSORIO, Fernando. De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. En: GÓMEZ BUENDÍA, Hernando; comp. ¿Para dónde va Colombia? 1 ed. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo y COLCIENCIAS, 1999.
- DRUCKER, Peter F. La sociedad postcapitalista. Bogotá: Norma, 1994.
- FAZIO VENGOA, Hugo. Globalización: discursos, imaginarios y realidades. 1 ed. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, 2001.
- GANDARILLA S., José. ¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización?: una incursión metodológica desde América Latina. En: Revista Economía, Sociedad y Cultura. (2000).
- HERRERA M., Alma y DIDRIKSSON TAKAYANAGUI, Axel. La construcción curricular: innovación, flexibilidad y competencias. En: Educación Superior y Sociedad / IESALC/UNESCO. Vol. 10. No 2 (1999).
- MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: UNESCO, 1999.
- NIÑO DÍEZ, Jaime. El liderazgo estratégico en Educación a Distancia. En: CONFERENCIA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. La solución educativa para el siglo XXI. Memorias. (Cartagena, 1998). Santa Fe de Bogotá: ICFES, 1999.

¹⁶ HERRERA M., Alma y DIDRIKSSON TAKAYANAGUI, Axel. La construcción curricular: innovación, flexibilidad y competencias. En:

ROBINSON, William I. La globalización capitalista y la transnacionalización. En: Revista Economía, Sociedad y Cultura. (2000).

SOLER, Fernando. Mundialización, globalización y sistema capitalista. En: Revista Economía, Sociedad y Cultura. (2000).

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos. Aproximación histórica a la universidad y su problemática actual. 1 ed. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, 1997.

UNESCO. La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. 1 ed. Madrid: Santillana y La Organización, 1996.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI